

43

REY DE REYES

Para romper el hielo



¿Cuál ha sido el libro que ha tenido el mayor impacto en tu vida?

¿Cuál ha sido el peor libro que tuviste que leer en el colegio?

¿Y el mejor libro que tuviste que leer en el colegio?

Introducción

Jorge IV fue rey del Reino Unido y Hannover, y en cierta oportunidad se encontraba en Irlanda, y envió emisarios para que comunicaran a Lord Rodent que iría a su casa a desayunar junto a dos o tres miembros de su corte. El rey llegó en los momentos que el Lord se encontraba en la conversación matinal con Dios. Avisado que el rey había llegado a su residencia, se apresuró para salir y recibirlo, además de ubicarlo en un sector muy cómodo, estableciéndose entre ambos el siguiente dialogo:

—No dudo que vuestra majestad comprenderá cuan honrado me siento de recibirlo en mi casa, pero en este momento me encontraba en audiencia con el Rey de Reyes, en mi culto domestico de adoración. Ruego a su majestad me disculpe tan solo unos momentos.

—Ciertamente, pero si me lo permite con gusto lo acompañaría, dijo el rey Jorge IV. Así fue como entraron a una habitación donde se encontraba la familia reunida, y con la compañía del soberano, sentado en un sillón de brazos, pudieron continuar con el culto familiar, honrando a Jesús, Rey de Reyes.

Texto para el estudio

"Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Apocalipsis 19:16



Interpretando el texto

En el libro de Apocalipsis, se nos muestra al Rey de reyes y Señor de señores preparándose para luchar, montado en un caballo blanco. Debemos tener en cuenta que en el tiempo del Apóstol Juan las guerras no eran como ahora. Para nosotros sería extraño que un Presidente de la República fuera a liderar sus tropas y peleara al frente de ellas en el campo de batalla. Pero en ese entonces era muy valorado que el Rey pudiera pelear con sus tropas y liderarlas en batalla. Los reyes solían ser también comandantes en jefe de su ejército. Aquí vemos a Cristo, el Rey del universo, el Señor indiscutido de la creación, saliendo a librar su batalla final contra los rebeldes.

El mismo Cristo, quien una vez entró en Jerusalén montado en un burrito, como símbolo de paz y reconciliación, es decir, que en su primera venida no venía para condenación sino para salvar a los que estaban perdidos; ahora viene montado en un caballo blanco, que simboliza victoria y conquista, y no viene en estado de humillación, sino con toda su gloria y poder. No viene para reconciliación, como en su primera venida, sino que viene para destruir a sus enemigos con su poder. Viene para dar el pago a quienes no quisieron arrepentirse de sus pecados, y que perseveraron en su enemistad contra Él.

Este Señor que viene a ejecutar su juicio y establecer su dominio eliminando toda oposición, es llamado Rey de reyes y Señor de señores. No hay majestad, no hay autoridad, no hay poder ni reinado sobre el Señor, Él es la fuente de toda autoridad, y es el Rey y Señor de todo lo que hay.

Tema

El pueblo de Dios tiene un Rey. Un rey que fue coronado en el día más glorioso

que ha visto esta humanidad. Un rey con trono, cetro, y corona. Un rey con reino y con súbditos. Un rey con auténtico poder, autoridad y dominio. Un rey al que ni aún Salomón con toda su gloria se le puede comparar.

Un Rey del cual no hay nadie digno de desatar la correa de su calzado. Un Rey más sublime que los cielos. Un Rey cuya naturaleza es misericordia, paz, benignidad, amor, humildad, mansedumbre, justicia... Un Rey que está adornado con todas las virtudes imaginables. Un Rey que se hizo pobre, para nosotros ser enriquecidos con su pobreza. ¡Cuántas cosas no podríamos hablar de este magnífico Rey, celestial Rey, incomparable Rey!

Para poder hablar con un rey terrenal tienes que pedir audiencia con meses de antelación y, casi te aseguro, no la vas a conseguir. Para hablar con éste, tu Rey, solo tienes que clamar en tu corazón. Está disponible para su pueblo noche y día; haga frío o calor; en la paz de tu habitación o en el bullicio de la calle. Siempre te escucha, siempre contesta, así podemos tener audiencia con nuestro gran Rey.

Conclusión

No hay, en el cielo ni en la tierra, rey más amado y aborrecido, pero llegará el día, quiéranlo o no, que toda rodilla se doblará en el nombre de Jesús, y toda lengua confesará que Jesús es el Señor. Porque Jesucristo, nuestro Señor y Rey, reina en todo lugar. Nuestro Señor ha sido coronado como Rey de los cielos, Rey de la tierra, y Rey de debajo de la tierra. ¡ALELUYA! (Filipenses. 2:6-11).

Actividad misionera para esta semana

Empiecen a compartir por WhatsApp los cursos bíblicos que encuentran en respuestasbiblicas.org

